

## APUNTACIONES SOBRE JAIME BARRERA PARRA

Escribe: JOSE RAUL ARANGO

Con Barrera Parra, la crónica viene a entrañar lo trascendental de la minucia. Una minucia amable e irónica, rítmica, incontrovertiblemente exacta. Un relieve de síntesis, una andadura de maestría sin alarde, le comunica a sus crónicas vitalidad de ternura. Siendo vitalísimas como son, las crónicas, los artículos, las notas de Barrera Parra, son también un testimonio. Testimonio de un acontecer vivido con distinto ademán, de un estilo encuadrado en lo novedoso de la circunstancia, de una estética sin solemnidades ni mentiras. La crónica nuestra, lenta, incolora, escasa de matices hasta entonces, revirtió en Barrera Parra su esencia, tornándose destellante, sorpresiva, llena de insospechadas posibilidades.

El sentido del actualismo en la literatura mueve, inicialmente, los sentimientos más disímiles del hombre. Entonces se rebuscan los temas extraordinarios, se sacan a relucir las cláusulas de relumbrón, se acuñan títulos, se revalúa la técnica del tremendismo con miras a llamar la atención de la crítica o del común lector. Pero en Barrera Parra, esa valoración del instante, esa maravilla de su intuición plástica, la agilidad, lo insólito del adjetivo y la entonación, le nacían de un anhelo innato de renovarlo todo, de sorprender lo exótico y verdaderamente humano de las situaciones, de calcular el equilibrio de lo perdurable. La crónica moderna, en Colombia, se cuenta de Barrera Parra en adelante. Sin olvidar a Luis Tejada, claro está. Y lo más extraño es que, actualmente —descontadas algunas excepciones— no tenga imitadores. El estilo de Barrera Parra, como él mismo, es un caso aislado. Sus "Notas de Week End" organizan un mundo propio. Un territorio que encierra la adivinación de otros sistemas, de otros moldes, de otras consecuciones; asegurándose la permanencia de una condición tan rara en nuestro medio, como es la autenticidad.

La crónica al apoyarse en el sentido más recóndito de las cosas, en la agudeza de la observación, en la calidad de las expresiones, exige una genuina vocación artística, establecida entre el rigor anatómico del detalle y la forma naturalísima de sorprender. La tesitura de sus frases nos recuerda la poesía amarga y trashumante del "Tuerto" López. Exacto el trazo, vivísimo el color, fotográfica la certeza del conjunto, sin aditamentos de erudición o verbalismo. Veámoslo en estos chispazos descriptivos, verdaderas miniaturas de Corot: "La orquesta como un aserrín espolvorea las corcheas sobre el salón". "La luz, como una vaselina lubrica mi neurastenia". "El vaho de la naturaleza es superior como técnica a todas las viles estricninas de la farmacia". "Ella rió con unos dientes alegres que hipo-

tecaron mi dolor. Era linda y estúpida. Comprendo que acabo de cometer un pleonasma". "Cuba es una isla verde que arde a todas horas, ante el Caribe, endomingado y fanfarrón como un novio de aldea". Hablando de la obra de Ricardo Rendón, el caricaturista, expresa: "Su obra está viva e inmóvil. Muerde como una aldaba".

Jaime Barrera Parra entró al periodismo por la puerta grande. Y tanto a él, como a Tejada y tantos otros que poblaron, demasiado pronto, la tierra alucinada, les tocó el destino del epitafio rilkeano.

Su prosa respira el ambiente de un baile de embrujados, el hechizo de un cuadro de Van Gogh, la ironía trágica de Swift. Sin embargo, tenía su manera de ser inconfundible. Su rostro era una crónica de lo extraordinario. Sus maneras tenían la hosquedad de su tierra. Era él y la verdad de su sangre. Raro, original en la manera de ser original, gran amigo, una heredad de sencillez —hondón de su ascendencia telúrica— le dominaba, distinguiéndolo. El mismo nos lo dice con un tono de sutilísimo dolor: "Por los suburbios he aprendido el arte orgulloso de ser humilde". Alberto Angel Montoya, ese caballero del amor y la soledad, le decía en una de las más bellas esquelas de su libro "Angulo", estas palabras: "Algunos de sus comentaristas le han dado demasiada importancia a los viajes de usted. Yo, por el contrario, siempre he creído en el predominio de los hombres sobre los ambientes, cuando estos hombres se han hecho superiores por el espíritu". Y Barrera Parra era un solitario de todos los caminos y un hombre de exquisita cultura. Venido del asombro, tenía en el rictus de los labios la tan humana sonrisa del aburrimiento. Su itinerario estaba marcado en la momentánea eternidad de lo insólito. Su ademán no tenía más realidad que la de su emoción. Y con la emoción, la aventura de las experiencias, cuando se regresa de sí mismo por los caminos del amor o del cansancio. De otra parte, Barrera Parra fue un escritor profundamente nacional. El ámbito de su obra se afincaba en la veracidad del sentir cotidiano, borbotante de oscuridad, novedoso en la desmesura de su dolor.

De la intemporalidad de Barrera Parra, hablan el olvido y el desconocimiento que de su obra tiene una buena parte de los "intelectuales" colombianos. Porque el olvido es, al fin de cuentas, una forma de la grandeza. Es necesario caer en el ritmo sordo e inútil de la tradición, para que seamos aceptados sin problemas y sin excusas. Pero no obstante ese desconocimiento, —a Barrera Parra no se lo olvida fácilmente después de leerlo— los merecimientos de su obra se establecen, por sí mismos, en un magisterio de lucidez. Sus "Notas de Week End" son un tratado de rebeldía. Un carnet de inquietudes. Una irradiación de estímulos visuales y fonéticos. No se debe olvidar, en modo alguno, que ser lúcido e inquieto en esta época, es algo terriblemente peligroso. Jaime Barrera Parra murió aplastado por el cielo raso del "Teatro Alcázar" en Medellín, el 28 de enero de 1935. Si como dice Angel Montoya, "Rendón se mató por no haber encontrado pronto, una tarde, su lápiz de dibujo", Barrera Parra murió por no haber podido hallar lo inaudito del silencio. Paradoja esta, en ambas figuras, de una comedia sin nombre. El nombre de Barrera Parra es, en la literatura colombiana, la adolescencia de una totalidad inconclusa. Una aventura contradictoria, cautiva misteriosamente en la hondura de sí misma.